

LA MEMORIA ETNOGRÁFICA: PEDAGOGÍA Y FOLCLOR EN LAS CULTURAS NACIONALES LATINOAMERICANAS

Alvaro Fernández Bravo
Universidad de San Andrés, Argentina

Este trabajo estudia la apropiación y el uso de la cultura popular y en particular del folclor en las primeras décadas del siglo veinte en Brasil y Argentina. El ensayo comprende tres obras: *El país de la selva* (1903), de Ricardo Rojas, *Supersticiones y leyendas* (1919[c1894]), de Juan Bautista Ambrosetti y *Através do Brasil* (1910), de Olavo Bilac y Manoel Bomfim. Me interesa interrogar el uso de las tradiciones populares en las pedagogías cívicas nacionales. Escuela y museo operan como canales por los cuales la literatura se emplea como instrumento de cohesión social, mapa imaginario y herramienta para la formación de las identidades colectivas.

Palabras clave: fusión, duplicación, etnografía, pedagogías cívicas, identidades colectivas.

Me gustaría hablar esta tarde sobre la relación entre literatura de viajes y coleccionismo. Entre los viajeros clásicos del siglo XIX es posible encontrar una voluntad de apropiación que es uno de los efectos del relato de viajes. Si pensamos en Charles Darwin, Alexander von Humboldt o, más cerca nuestro, en Francisco Pascasio Moreno o en Mário de Andrade, veremos que produjeron como resultado de sus viajes clasificaciones y catálogos en los que encierran las observaciones recogidas en sus desplazamientos.¹ Así, la clasificación de especies, fósiles, rocas y otras representaciones de la cultura material ocupa un lugar significativo en los libros de viajes, a menudo las páginas más aburridas que los lectores con frecuencia intentamos saltar. La idea del *conocimiento de las culturas como una relación expropiativa* está asociada con la literatura de viajes en la medida en que los viajeros actuaron con frecuencia como agentes de un saber metropolitano al que destinaron el conocimiento recuperado en sus desplazamientos. Los viajeros siempre son *mediadores* entre culturas distantes entre sí, y operan como contrabandistas que

¹ Las obras de Darwin y Humboldt son conocidas, me refiero al Viaje del Beagle y a la Personal narrative of a Journey to the Equinoccial Regions of the New Continent. De Moreno es interesante su *Viaje a la Patagonia austral*, recientemente reeditado. Un libro muy valioso para este problema es *O turista aprendiz*, de Mário de Andrade, publicado en entregas en el *Diário Nacional*, de San Pablo, a partir de fines de 1927. El libro se define como viaje etnográfico y permite reconocer una intersección entre vanguardia, primitivismo y nacionalismo cultural.

“exportan” objetos y saberes de regiones remotas y rurales a ciudades y centros urbanos donde el trabajo de campo es transformado en material impreso. Los museos y las colecciones científicas son así un aspecto funcional al relato de viajes, en la medida en que operan como **destino, espacio de exhibición y archivo** de los objetos que los viajeros recogen en las regiones visitadas.

Hoy me gustaría hablar no de los objetos materiales sino de otro tipo de conocimiento capitalizado por la literatura de viajes. Me refiero al saber etnográfico y en particular a las **leyendas, supersticiones y cultura oral** que los relatos de viaje incorporan en su contacto con las regiones visitadas. Me gustaría en particular, interrogar los libros de viaje como catálogos, repertorios y exhibiciones instalados en un aparato disciplinario y pedagógico: las pedagogías cívicas de la nación apelaron a libros específicos que daban cuenta de la cultura de las provincias y proponían así un mapa renovado, con nuevas inclusiones y presencias hasta entonces escasamente visibles. Mi idea es concentrarme en tres relatos de viaje para intentar entender por qué y cómo funciona la apropiación de la cultura oral en relatos de viaje argentinos y brasileños publicados entre 1894 y 1910. En los tres casos el viaje vincula a escritores de la clase alta, como Ambrosetti y Rojas en la Argentina y Bomfim y Bilac en Brasil, con paisajes interiores y provincianos; los libros intervienen sobre esos escenarios y los someten al escrutinio de una mirada científica que busca armar un mapa futuro de la subjetividad.

En 1907 Ricardo Rojas publica *El país de la selva*, un libro donde recoge mitología popular de la región central argentina, fundamentalmente su provincia natal, Santiago del Estero.² Su labor de

² Empleo la edición de Graciela Montaldo, *El país de la selva* (Buenos Aires: Taurus, 2001). Rojas recomienda al folclor en distintos momentos de *La restauración nacionalista*, como material para afirmar la nacionalidad. Véase por ejemplo *La restauración nacionalista* (Buenos Aires: Peña Lillo, 1971[19 09]) pp. 50, 62, 195.

coleccionista de leyendas y supersticiones rurales fue precedida por la de Juan Bautista Ambrosetti, director del Museo Etnográfico de la Universidad de Buenos Aires y uno de los primeros letrados en interesarse de manera sistemática la producción folclórica del interior del país.³ En una línea que se abre en la Argentina con Joaquín V. González y de la que participan tanto Rojas como Ambrosetti, y que culmina con la canonización del gaucho realizada por Lugones, el *folclor* es uno de los instrumentos empleados para forjar la identidad en el contexto finisecular afectado por el proceso inmigratorio.⁴ Tanto Ambrosetti como Rojas acuden al folclor impulsados por un programa etnográfico: elaboran libros que son museos en sí mismos, donde preservan leyendas y supersticiones en vías de extinción, trazan genealogías y proponen clasificaciones de la mitología rural. La tarea de apropiación de las tradiciones rurales entraña en sí misma una función duplicadora: captura la cultura oral en su contexto rural, transportándola a la cultura impresa y urbana donde se la exhibe. Esta operación convierte en libro objetos ajenos al mundo de la cultura escrita, que serán luego reproducidos e incorporados al aparato pedagógico estatal.⁵ Así, la difusión de las costumbres y tradiciones *del interior del país* encuentra en los relatos de viaje un canal a través del cual alcanza al público argentino y al cual intenta interpelar.

Sin embargo, los usos de folclor no son análogos en cada caso. *Supersticiones y leyendas*, el libro donde Ambrosetti archiva las tradiciones populares, es resultado de las expediciones de su autor a partir de 1894 por distintas regiones de la Argentina. El libro comprende tres regiones fronterizas:

³ Rojas conoce la obra de Ambrosetti, a quien cita en *La restauración nacionalista*, así como a otros “arqueólogos” (en realidad se refiere a los precursores de la antropología argentina) como Samuel Lafone Quevedo y Roberto Lehman Nische (1971[1909]:212).

⁴ Cf. Gálvez, *Diario de Gabriel Quiroga* para ver si no hay zonas de contacto con *Através do Brasil*.

⁵ Como señala Graciela Montaldo, “Rojas, al traducir lo oral a lo escrito, las tradiciones populares al archivo de la nación, desintegra lo que quiere preservar, cambiando el código, trastornando modernamente los sentidos de la circulación cultural” (2001:36). El trabajo de Josefina Ludmer sobre la gauchesca es precursor sobre esta problemática.

Misiones, los valles calchaquíes y la Pampa. En cada una de estas regiones las tradiciones recogidas son híbridas y en movimiento. Ambrosetti encuentra componentes brasileiros, guaraníes, paraguayos, correntinos y misioneros, quichuas y peruanos en la cultura oral y los supone mezclados generando un agregado mestizo, donde la tradición es vehículo para formación de la subjetividad futura. A diferencia de Rojas, que encuentra en el folclor una síntesis interior y arcaica de la nacionalidad argentina –un *depósito* del alma nacional– Ambrosetti ve en el folclor restos pre y multinacionales, conformados por componentes donde la fusión nacional se encuentra alejada en el futuro: no hay una identidad dada sino una subjetividad en proceso. Las culturas observadas en los textos aparecen como una materia en formación, todavía carente de rasgos nítidos.⁶ Su texto está atravesado por la dispersión y la heterogeneidad: compara tradiciones pampeanas con otras de Africa Central (2001:177), y especula, como muchos otros etnógrafos entonces, sobre el origen común (prenacional) de los mitos populares,⁷ construyendo una región cultural de fronteras porosas y abiertas.

Las razones que impulsan el trabajo de Ambrosetti son semejantes a las que motivaron a otros viajeros-etnógrafos del período: acumular evidencia científica sobre culturas en peligro de extinción para poder indagar luego, separados los materiales en el museo, su significado. La pérdida se encuentra evidentemente asociada con la contaminación, la invasión nuevos actores sociales y el quiebre del equilibrio étnico que afectaba a la Argentina como resultado del proceso inmigratorio. En un procedimiento análogo a las funciones pedagógicas del museo, las leyendas

⁶ En el gesto de Ambrosetti, un poco anterior al de Rojas, se filtran evidentemente otras cuestiones que para el momento en que Rojas escribe ya se habían resuelto. Los problemas de límites con Brasil y con Chile se encontraban a fin de siglo en un momento crítico y las referencias del arqueólogo evidentemente intervienen señalando la porosidad de las fronteras nacionales.

recogidas por Ambrosetti intentarán ser convertidas en materia pedagógica: dar a conocer la cultura rural del país y sugerir un proceso de formación de la subjetividad que opera en un registro doble. Es por un lado un archivo donde se almacena una cultura “otra”, pero el mismo gesto de archivo implica una apropiación que disminuye la “ajenidad” de las culturas almacenadas al plantearlas como parte de un corpus mayor.

Rojas, por su parte, se interesa por trazar el mapa de la “geografía espiritual de la República” (2001:138) y en particular de una región poco explorada por la literatura a la que atribuye una cualidad específica: se trata de la región mediterránea con epicentro en Santiago del Estero, donde identifica la formación del “arquetipo de la raza hispanoamericana” (2001:123). Si Ambrosetti se interesaba por las fronteras y las zonas de contacto, la mirada de Rojas se dirige hacia el interior (hacia el *alma*) y propone un “volumen en que se recoja todo ese tesoro de nuestra poesía popular”, es decir, un **archivo** que proteja la tradición frente al viento arrasador del progreso. El libro-museo, entonces, opera como un refugio frente a la amnesia de la modernidad y también como un instrumento para abolir su unicidad, convirtiendo al folclor rural en un objeto masivo, disponible para el público urbano lector y sobre el cual especular acerca de la composición del cuerpo social. El folclor es depósito de la identidad porque almacena el pasado, pero al postulárselo como una materia reproducible sus propias cualidades de reserva de la identidad se desvanecen.

La aparición del folclor como objeto de atención hacia fines de siglo guarda relación con la desestabilización de la identidad producida por el fenómeno inmigratorio y el cosmopolitismo.

⁷ Por ejemplo, la leyenda del lobizón (2001:81), a la que atribuye origen francés, pero localiza entre los habitantes de Misiones.

Estos relatos de viaje, como en otros ejemplos del género, encuentran en las regiones remotas que recorren soluciones para los problemas no de esas regiones, sino de las ciudades y centros urbanos de los que parten. Tanto Rojas como Ambrosetti postulan una relación entre el folclor y el origen: aunque la cultura popular aparece siempre como una forma mixta, donde se cruzan elementos de procedencias diversas y a menudo antagónicas, el folclor resulta también un depósito eventualmente útil para reconstruir la formación de la nacionalidad. Sin embargo, el interés que despierta el folclor no se encuentra tanto en sus propiedades de autenticidad y pureza frente a la heterogeneidad de la composición social argentina, como en la capacidad de manipular sus componentes para la formación de la subjetividad. Así, las tradiciones que afloran en los textos son curiosamente híbridas: españoles e indígenas se mezclan en Rojas, así como diferentes tribus y familias étnicas contribuyen a generar una raza nueva; en Ambrosetti, según vimos, también son componentes heterogéneos los que confluyen para formar una nueva subjetividad.⁸

La praxis que se ejecuta con los componentes heterogéneos del folclor es **la fusión: fusión de contrarios y de potenciales antagonistas que resultan neutralizados en una subjetividad futura.**⁹ Nuevamente el museo interviene ante un sujeto disperso y en fuga, que la tradición detiene, momifica, unifica y busca convertir en un aparato reproductor; la memoria etnográfica opera como un grabador y un reproductor de las identidades colectivas.

El museo cívico

⁸ “Al tratarse de un *Folk-lore* misionero, hay que tener en cuenta que éste no debe comprender exclusivamente nuestro Territorio Nacional, sino también las regiones que lo rodean y en las que han actuado las tribus de raza guaraní, los jesuitas, y, al mismo tiempo, los pobladores actuales de esos pueblos, que, limítrofes con Misiones, viven en él trayendo cada uno su contingente *Folk-lórico*, á la vuelta de algunos años, se arraiga allí y forma después parte integrante del todo” (1917[c1894]:124).

⁹ Se ha señalado la aparición de fábulas de fusión e integración entre antagonistas conflictivos (i.e. criollos e inmigrantes), como un rasgo que expresa la presión de la oligarquía por disolver el conflicto social (Onega 1982:123). Un ejemplo del lugar de la fusión lo encontramos en *La Gringa*, de Florencio Sánchez, donde se imagina la integración de criollos e inmigrantes. También Cláudia Neiva de Mattos (1994) señala los usos conciliadores de la tradición folclórica en el contexto finisecular brasileño. El folclor posee una función identificatoria y disciplinadora.

Quisiera detenerme ahora en *A través do Brasil*, de Olavo Bilac y Manoel Bomfim.¹⁰ A diferencia de los libros de Amborsetti y Rojas, pautados en un registro con aspiraciones científicas o deliberadamente archivistas, *Através do Brasil* se ajusta a una organización narrativa más tradicional. El libro está articulado en torno a un argumento con personajes ficcionales: Carlos y Alfredo, dos niños blancos de Recife a los que se suma Juvêncio, un mestizo que los acompaña en un viaje de *redescoberta do Brasil* a través del territorio brasileño. A pesar de esta diferencia con los textos analizados anteriormente, que carecen de protagonistas y de un hilo argumental narrativo, la función del viaje y del libro como puente entre distintas tradiciones, que se unifican ante un público que es objeto de una pedagogía cívica, permite establecer una comparación que intentaré defender en las páginas que siguen. Museo y escuela operan en todos estos libros como dispositivos de intervención sobre la subjetividad. *Através do Brasil* es, del mismo modo que *Supersticiones y leyendas* y *El país de la selva*, un libro donde el relato de viajes y un programa didáctico se intersectan.

¿Cómo entender el cruce entre pedagogía y relato de viajes? Una manera de entenderlo es leerlo como una búsqueda por imponer un territorio en el imaginario colectivo y fijar en ese territorio un conjunto de identidades menores no necesariamente vinculadas entre sí previamente. El libro plantea en este sentido un mapa cultural de la nación en el que los conflictos resultan matizados y se plantean alianzas y pactos entre sujetos culturalmente antagónicos. Indios, negros, mestizos, blancos, ricos y pobres actúan básicamente en coyunturas de ayuda mutua. Por eso los medios de

¹⁰ Olavo Bilac y Manoel Bomfim, *Através do Brasil* (São Paulo: Editora Schwarcz, 2001). La primera edición es de 1910.

comunicación cumplen un papel tan significativo en el relato: trenes, estradas de ferro, barcos, canoas, e incluso los diarios conectan lugares incomunicados y crean una red que anuda espacios separados entre sí. Las comunicaciones entre espacios social y geográficamente apartados es un tema central del libro, que se imagina él mismo como un instrumento de unificación. El padre de los protagonistas es un ingeniero de ferrocarriles y el viaje comienza como una búsqueda por reunirse con él. De algún modo la búsqueda del padre ausente repone la misma actividad de conexión entre regiones apartadas entre sí en la que el padre estaba embarcado. Los niños Carlos y Alfredo son también ingenieros, pero ingenieros de la identidad: recolectan y reúnen objetos dispersos y postulan un hilo común entre ellos. El libro propone una constelación cultural articulada en red, donde cada espacio representado, trátase de un grupo étnico, de clase o familiar se anuda con otro y colabora a formar una nueva unidad compuesta por los espacios recorridos en el viaje. En este mismo sentido, el libro destierra el conflicto social y lo reemplaza por un sistema de alianzas donde sólo quedan excluidos los que se apartan de un canon moral (ladrones, padrastros tiranos, etc.).

Los viajeros ocupan frente a los tipos sociales que encuentran a su paso una posición ambivalente. Su misma condición de huérfanos virtuales durante la mayor parte del viaje los abre hacia quienes encuentran, pero su origen social elevado los separa. Son vagabundos y extraños, en los términos de Simmel, pero se funden con el todo social durante una parte importante de su recorrido. Esta cercanía y distancia con la cultura visitada puede pensarse en relación con la de los propios autores de los libros que me interesan. Rojas, como Bomfim, es un hombre de la provincia, pero un miembro de la elite provinciana y radicado en Buenos Aires. Bomfim también formaba parte de la oligarquía nordestina y ahora desde Río de Janeiro, compone el libro apelando a la memoria de su pasado. Ambrosetti y Bilac parecen sujetos más urbanos y su

relación con el objeto de sus libros los asemeja a la figura del curador: administran la colección para darle un orden y un sentido que depende de la relación de los objetos entre sí.

En el encuentro de Carlos y Alfredo con Juvêncio se percibe en un primer momento cierta desconfianza hacia el sertanejo mulato. Luego esta desaparece, aunque como señala Marisa Lajolo “Trata-se de um Brasil integrado, mas a integração é apenas superficial e temporaria, sem lugar para Juvêncio. Seu afastamento é essencial como preparativo para o anúncio de seu reaparecimento no epílogo do livro, o que, por sua vez, é o índice de que a redescoberta do Brasil (...) não foi completa nem definitiva: manteve intactos e desconhecidos os brasis afastados da aura redentora que emana da família, enfim reunida na estância gaúcha”.¹¹

Creo sin embargo que durante la travesía por el sertão, los personajes son integrados a sucesivas familias adoptivas, incluyendo la propia relación fraternal entre Carlos y Alfredo y Juvêncio. En el momento de su encuentro el mulato los trata como “vosmecês” pero la distancia rápidamente desaparece y predomina un vínculo de iguales. El libro de Bilac y Bomfim, como es sabido, narra el viaje de Carlos y su hermano Alfredo a través el territorio brasileiro, primero en búsqueda de su padre enfermo y luego para reencontrarse con sus familiares en Río Grande do Sul. Partiendo de Recife, donde abandonan el colegio en el que estaban internados, los pequeños viajeros recorren en trenes, barcos, canoas y a pie distintas regiones del Brasil, recogiendo impresiones, información y teniendo diversas aventuras. El viaje es un medio de aprendizaje por el que los personajes asimilan información y la transmiten a los lectores. En la *Advertência* sus autores

¹¹ Marisa Lajolo, “Introdução” a *Através do Brasil*, ed. cit., p. 30.

proclaman la intención de que el libro sea un texto de lectura para escuela primaria.¹² Resulta interesante en este sentido la presencia de la escuela como una institución que se abandona y se deja atrás, dada la condición explícitamente pedagógica del libro, que fue empleado como libro de texto en y fue reeditado en numerosas oportunidades.

El saber que el libro recoge, en un catálogo minucioso que comprende razas, costumbres, producción económica, datos geográficos, sociales y culturales, no se obtiene en instituciones educativas sino de la observación y la experiencia. En todo caso es el trabajo de campo el que abastece a la institución escolar. La escuela, entonces, está más en la vida que en un organismo del Estado, así como la familia es sólo un marco exterior al núcleo narrativo: el viaje ocurre por afuera de la familia y del colegio, que se sitúan en el comienzo y en el final del recorrido.

En este sentido, el personaje de Juvêncio, el mulato que los acompaña durante la mayor parte del viaje, cumple un rol central: es él quien les enseña como sobrevivir en el sertão y quien los ayuda en los diversos saberes prácticos que emplean para llevar adelante su viaje. La relación de los hermanos Carlos y Alfredo con Juvêncio es clave para entender el desarrollo del argumento. No es el colegio de donde escapan la institución que puede proveer el saber que libro tematiza. Precisamente porque el libro se plantea como una reforma curricular que permita ingresar en la educación referencias y saberes hasta entonces ausentes en ella es que la escolaridad formal queda excluida del relato. De algún modo, el libro propone la articulación de saberes dispersos

¹² *Ibid.*, 44. José Murilo de Carvalho destaca la importancia otorgada a la educación primaria para la construcción de la ciudadanía en el contexto en que fue publicado *Através do Brasil*. Cf. "Brasil. Naciones imaginadas" en Antonio Annino et al, dir. *De los imperios a las naciones. Iberoamérica* (Zaragoza: Ibercaja, 1994).

como costumbres, razas, comidas y paisajes a los que imagina integrados en una nueva subjetividad.

Através do Brasil narra un trabajo de campo: es una experiencia etnográfica como acumulación de datos extraídos de la observación directa que son a la vez puestos a disposición de un público lector que el mismo libro construye. La minuciosa información recogida, que comprende desde datos económicos hasta la descripción de saberes locales, prácticas, alimentos, industrias y recursos. Los protagonistas, niños huérfanos durante la mayor parte del relato, son así un lector interno del texto, que aprenden y enseñan lo que ven y ocupan un lugar que duplica el de los “lectores reales” del texto.

Por tratarse de un libro de lectura, el problema del lenguaje tiene una presencia importante: el libro es acompañado por un “vocabulario” donde se recogen términos y expresiones lingüísticas que forman una nueva lengua. Algunos de los vocablos parecen provenir de una lengua arcaica, otros son formas regionales que intentan generar una nueva lengua híbrida nacional, donde las diferencias particulares se hayan disuelto.

Pensado bajo las coordenadas del museo, *Através do Brasil* diseña y construye un público al que presenta una imagen totalizadora y comprensiva del país: los protagonistas no establecen relaciones conflictivas por cuestiones de clase, raza o posición social (aunque ellos ocupan, evidentemente, una posición de privilegio). Así, la relación de Carlos y Alfredo con Juvêncio es un vínculo fraternal que se proyecta sobre las relaciones de clase entre subalternos y privilegiados. La igualdad predomina en la relación hasta que Carlos y Alfredo llegan a Bahía y

comienzan a reintegrarse a su núcleo familiar y de clase. Allí la relación con Juvêncio se resiente y la ficción fraternal se disuelve.

No es esa la única instancia en la que el libro propone vínculos familiares imaginarios. Los niños encuentran en sucesivos momentos protectores que los ayudan y sostienen, actuando como familias sustitutas, padres o madres. La presencia de una figura maternal negra (en el comienzo) o de distintas familias campesinas (da roça) marca siempre una relación entre sujetos pertenecientes a mundos distintos donde no hay conflicto. Sin embargo, este proceso parece cambiar desde la llegada a Bahía. En los viajes en barco por la costa ya no son campesinos, mestizos o negros quienes protegen a los niños, sino familias vinculadas al poder político, diputados y personas ricas. No obstante, las alianzas de los personajes con sujetos de distintas clases sociales los coloca en el centro de la constelación social en la que son capaces de mediar sin lugar para el conflicto.

Con la llegada a Bahía, la fraternidad con Juvêncio se interrumpe e ingresa en una crisis de la que no se recupera. Juvêncio reemplaza el trato familiar que tenía con Carlos y Alfredo por el sumiso “senhores” (p. 287). El mestizo obtiene un trabajo en el Amazonas y no se reintegra al grupo, mientras los dos hermanos, al llegar a Pelotas y reunirse con sus familiares, se descubren parte de una familia de hacendados. De algún modo la familia de sangre no puede convivir con la familia “social” que el libro propone como un modelo de convivencia colectiva, pero esa misma convivencia o fraternidad social queda confinada al territorio de la ficción, del mismo modo que la muerte del padre, que es una excusa necesaria para elaborar la idea de una comunidad civil armónica imaginaria. Todo el viaje de los niños se parece así a un relato enmarcado por coordenadas ficcionales interiores: ellos son “huérfanos” —o pretenden serlo— y esa orfandad es

condición para desplegar la ficción. No sólo el relato parece posible a partir de la orfandad: sólo cuando el padre está ausente se puede imaginar un orden cívico armónico entre sujetos desiguales.

El libro de Bomfim y Bilac traza un recorrido que vincula, une, conecta e interliga distintas regiones del interior brasileño y plantea así un mapa totalizador para la nación que se manifiesta por medio del aparato educativo. Al buscar enseñar una nueva lengua, con su vocabulario y su acumulación de datos sociales (costumbres, hábitos, etc.), y fabular una alianza superadora del conflicto social el relato traza un mapa imaginario, inclusivo y poblado de familias ficcionales, necesarias para especular sobre la naturaleza virtual de la nación, como un museo imaginario despoblado de roces y conflictos.

La subjetividad manipulada

Aunque la preocupación por el pasado recorre, según vimos, la obra de Rojas, la mirada hacia la historia intenta controlar el flujo temporal ligándolo al presente y al futuro. Según señala en la introducción a *El país de la selva*, su libro culmina en “una fantasía del porvenir, hacia mediados del siglo XX” (2001:64). Por lo tanto los materiales apropiados por la práctica etnográfica sirven no tanto para descubrir el sujeto incontaminado por el cosmopolitismo como para postular una identidad futura donde la contaminación se resuelva, señalando a la vez la mejor manera de manipular los componentes étnicos para formar la subjetividad.

La (re)colección etnográfica servirá así para especular sobre los componentes internos de la nacionalidad (clasificación, composición, porcentajes), haciendo a un lado el problema del

devenir histórico. La colección se opone al pasado porque está organizada hacia el porvenir, como un instrumento de intervención sobre la subjetividad futura. Lo que la literatura etnográfica recoge es casi siempre un resto, una ruina de una cultura al borde de la desaparición a la que deposita en el museo, separándola de su contexto y sometiéndola al escrutinio de la mirada etnográfica para proponer una nueva combinación. Tanto Rojas como Ambrosetti, teorizan sobre la relación de las culturas locales con otras culturas arcaicas (leyendas que remiten al pasado europeo o africano) pero encuentran una combinación híbrida e impura y trabajan la tradición folclórica como un espacio de conciliación. En el folclore se funden lo español y lo indígena, lo guaraní y lo criollo, lo europeo y lo americano, creando una raza nueva, que parece el objetivo último de la investigación científica. La etnografía, entonces, opera antes como laboratorio de la subjetividad que como una cartografía de la identidad. No hay representación, o más bien, toda representación es fatalmente representación política: los letrados la ejercen como una forma de manipular a su propia conveniencia la imagen del otro.¹³ Los libros de viajes duplican entonces objetos de la cultura oral recogida en los viajes, pero ese procedimiento no depende de un original sino que se duplica a sí mismo en un juego de ilusionismo. Así, las leyendas e historias recogidas en los libros funcionan no tanto como reproducciones de la cultura remota recolectada en el viaje, sino más bien como piezas manipuladas lejos del escenario del viaje para imaginar una identidad futura.

Un procedimiento semejante podemos reconocer en *Através do Brasil*. Como señalan Jacques y Mona Ousuf en relación con *Le Tour de la France* libro en el cual Bilac y Bomfim cobraron inspiración, “If the memory of *Le Tour de la France* is more topographic than historical, surely it

¹³ “El folclor tiene además una importancia política: él define la persistencia del *alma nacional*, mostrando cómo, a pesar del progreso y de los cambios externos, hay en la vida de las naciones una substancia intrahistórica que persiste” (*La restauración nacionalista*, 62, énfasis original).

is because Mme Fouillée, good teacher as she was, understood that collective memory depends more on places than on dates” (131).

Esto es lo que *Através do Brasil* suma: regiones, estados, territorios enhebrados por el viaje que es capaz de plantear una unidad territorial y social en el marco del aparato pedagógico del Estado. La acumulación de información geográfica que se produce en el marco de un enigma: los protagonistas han perdido su identidad con la muerte ficticia del padre y es esta pérdida ilusoria la que los impulsa a su viaje de recolección y reencuentro.

La colección almacenada por Rojas y Ambrosetti comparte con la pedagogía estatal analizada la estrategia de petrificación y recuperación de aquello que está al borde de la muerte. El cementerio necesita de los muertos, así como el museo precisa objetos inertes sobre los cuales depositar su discurso. El museo-mausoleo depende de sus muertos y, de ser necesario, debe contribuir a producirlos. Sin embargo Rojas y Ambrosetti, a pesar de su inflexión fúnebre, cada uno a su modo, buscan políticas activas: en ambos casos sobrevuela la cuestión de la fusión, planteada como política de Estado. Reivindican así la raza como una mezcla [síntesis] en la que intervienen elementos españoles e indígenas y que se proyecta hacia el futuro. Un movimiento semejante encontramos en Bilac y Bomfim, donde la nación es una construcción inmediata y disparada al futuro: no en vano son niños los protagonistas y los lectores virtuales del viaje por su condición de libro de texto. Museos y escuelas operan como instrumentos paralelos, útiles para reinventar la identidad, y reponer un sujeto colectivo que debe ser diseñado y enseñado, quizás por que todavía no existe.